

**Evangelio de Marcos.
La Buena Noticia de Jesús.
Xabier Pikaza Ibarrodo, Verbo Divino. 2012**

The Gospel of Mark. The good News of Jesus
Evangelho de Marcos. A Boa-nova de Jesus

HERNÁN DARÍO CARDONA R.*

INTRODUCCIÓN

Desde hace varios años, Xavier Pikaza Ibarrodo acompaña a numerosos seguidores y comunidades con variados escritos, pero sobre todo a través de un blog permanente en la red de internet. Allí, el mismo autor había ofrecido avances sobre su libro y había recibido múltiples comentarios.

Conviene iniciar la presentación de esta obra con la lectura de algunas precisiones ofrecidas por el autor. Este libro brinda tres aportes: a) En un plano histórico, sitúa el evangelio en el contexto de la Guerra judía (66-70 d.C.), y el despliegue de las comunidades cristianas dentro y fuera de Palestina. b) En un plano teológico, pone de relieve el aporte de Marcos en la expansión de la identidad y la conciencia de la Iglesia puesto que identifica al Cristo pascual (resucitado) con el mismo Jesús de la historia. c) En un

* Doctor en Teología, UPB-Medellín (1990). Docente tiempo completo, área bíblica facultad de teología. UPB- Medellín. Cc. 15426030. Circular 1ª. 70-01. Tel. 3544531. Miembro del grupo de investigación en Biblia y Teología, clasificado en Colciencias "A". Colaboraron con la lectura dos estudiantes del pregrado de la facultad de teología de la UPB: Oscar Javier Zapata Arrubla y Jesús Alirio Pulgarín Caro. Correo electrónico: hernan.cardona@upb.edu.co.

plano literario, respeta el carácter narrativo del texto: Marcos no razona ni demuestra, más bien, cuenta la historia de Jesús e instituye su “figura”, como punto de partida y centro del cristianismo.

Cuando parecía que la división de visiones del Cristo y de prácticas sociales de las comunidades, podía conducir al surgimiento de distintas iglesias, cuando la caída de Jerusalén, destino y meta del proyecto de Jesús, parecía implicar el derrumbamiento de todo el cristianismo, Marcos supo volver a la raíz y elevarse de nivel porque puso en el centro de todos los posibles cristianismos la figura (biografía) *humana de Jesús*, reinterpretada desde una perspectiva de pascua, pues, a su juicio, en la recta comprensión de la vida y muerte de Cristo se encuentra la esencia del evangelio.

En esa línea, Marcos puso en el centro de la vida y tarea de los seguidores de Jesús la historia humana de aquel a quien unas mujeres buscaron en la tumba de Jerusalén, sin poder encontrarle, pues Él estaba vivo (Mc 16, 1-8).

El libro es una obra extensa y “científica”, quizá la más documentada y exigente que se ha escrito sobre el tema en lengua castellana; hay otras dos, y muy idóneas: la de M. Navarro y la de J. Mateos, pero van en líneas distintas, de manera que se complementan con la mía; hay otras dos, también notables, pero traducidas del alemán y del inglés, una de J. Gnilka y otra de J. Marcus. Hasta aquí las palabras del autor.

PRIMEROS DATOS

El libro de Xabier Pikaza Ibarrondo hace un recorrido amplio en los contextos del evangelio. Comienza con una exposición sobre el sentido, la historia y el significado del vocablo griego “evangelio”. Se remite a la relación de Jesús con el término y la presencia de la palabra en el primer evangelio escrito hasta el momento. El texto también ofrece unos métodos de lectura y de hermenéutica para asimilar el testimonio experiencial de Marcos.

Además, despliega, capítulo a capítulo, con anotaciones exegéticas, con comentarios de teología bíblica y con el apoyo de otras ciencias y disciplinas los 16 capítulos del evangelio de Marcos. La exposición es sencilla pero rigurosa y hasta minuciosa, pues el autor no deja escapar ningún detalle sobre temas bien definidos y divididos de acuerdo con los tratados por Jesús en el texto de Marcos.

La trama de Marcos tiene sus momentos complejos. Allí se anudan y tejen los distintos hilos de su historia y del cristianismo naciente, desde sus inicios hasta el final de la Guerra judía que culminó en el año 74 d.C (después de 8 años de guerra de los judíos contra los romanos). En este contexto se entrelazan y se definen diversas tradiciones de Jesús, vividas y recreadas por la comunidad cristiana naciente a lo largo de cuarenta años de historia cristiana y vinculada con el destino y con la teología fundante de cristianos como Pedro y Pablo, en un entorno de cambios intensos, cuando se derrumbaba el mundo en el que vivía Jesús.

El autor del evangelio espera de los lectores creyentes una decisión: ser capaces de asumir un camino desde Galilea hasta Jerusalén, para ver desde allí a Jesús, con los ojos de Marcos, y leer otra vez el evangelio, como si fuera el primer día. La extrañeza y el escándalo son propios del evangelio de Marcos, Pikaza mantiene esos criterios y deja pronunciar al texto cuanto debe decir.

Algunos elementos relevantes dentro del texto son:

En primer lugar, el esquema propuesto para el estudio. El inicio del evangelio: 1,1-13: Juan el Bautista y Jesús de Nazaret. A Galilea ha llegado el reino de Dios 1,14---8,26. Reino de Dios, la gran llamada. Jerusalén, el Hijo del hombre debe morir. 8,27---15,47. Confirmación y apéndice 16,1-20.

Desde el impacto del libro en el contexto actual, merece especial atención el apartado: “*La llegada del reino Dios*”, el segundo gran bloque del libro, aunque para el autor el centro está más en Jerusalén que en Galilea.

MARCOS 1,14---3,6. REINADO DE DIOS. EL GRAN LLAMADO AL DISCIPULADO

En primera instancia, Jesús llama a su seguimiento los primeros cuatro discípulos para convertirlos en pescadores del reinado de Dios (Mc 1,14-20). Luego, viene una sección de “Paradigmas” Mc 1,21---2,22. Asoman allí una serie de textos ejemplares, con los grupos de personas a quienes Jesús convoca para el reino de Dios: excluidos, leprosos, paralíticos, enfermos diversos... Para Pikaza, en este punto, el evangelio alcanza un clímax, pues defiende el argumento según el cual el reinado de Dios se acercó de manera preferencial a estas personas.

Una tercera sección, dentro de este bloque expositivo, brinda los rasgos de algunas disputas entre Jesús y sus adversarios (Mc 2,23---3,6) y revela los primeros motivos de la controversia entre Jesús y otros discípulos del judaísmo de su tiempo, sobre todo en la praxis y la comprensión del día *de descanso*. Ya se vislumbran aquí algunas de las escenas de la pasión. Grupos adversarios de Jesús deciden matarlo (Mc 3,6).

El evangelio de Dios es el *kerygma* según san Marcos, y el *kerygma* define la acción de Jesús. Puede ser el sentido de Mc 1,1. Este versículo es posible leerse como el título o el gran marco de referencia de todo el evangelio. Sin embargo, aflora también un matiz relevante: el “*evangelio es de Dios*”, no sólo de Jesucristo como en Mc 1,1. De esta manera, el “evangelio” adquiere dimensiones de polisemia. El evangelio viene de la tradición profética de Isaías y la comunidad de Marcos recibe esta herencia de cristianos helenistas y de Pablo.

Jesús comienza como testigo: “vino proclamando” (dice el texto griego), no empieza “haciendo” sino entregando un testimonio, en forma de anuncio, a través de la Palabra. Para Marcos el hacer se concreta en este testimonio. Juan el Bautista realizaba acciones: *bautizaba*, en cambio Jesús proclama el evangelio, es decir, *la presencia de Dios en esta historia como excelente noticia*, no como preparación para un evento ulterior, sino como una realidad viva en medio de esta historia.

“El tiempo de Jesús se ha cumplido y ha llegado el Reino de Dios”, el cielo se ha rasgado y Dios se ha hecho presente Mc 1,9-11. Por este motivo Jesús puede ofrecer a los demás su experiencia y a todos los seres humanos un espacio de vida filial y fraterna. El reino de Dios va en esa línea, de cuanto Jesús recibió tras su bautismo, él espera que todos escuchen la voz de Dios: *“¡Eres mi Hijo!”*.

La “llegada del Reino de Dios” es la experiencia original, el principio fundante, el motor del evangelio. La solución de los problemas vividos por la comunidad de Marcos en torno al año 70 s. I., no depende sólo de los hombres sino, sobre todo, de Dios. Los hombres no están condenados a buscar su salvación con obras propias. El evangelio es lo más importante, Dios existe y viene para ofrecer su reino o su señorío salvador para los hombres. Dios busca ser soberano en el corazón del ser humano.

Los pescadores (primeros discípulos de Jesús) son obreros del reino, Jesús no busca la ayuda de ángeles de Dios, no quiere expertos en cuestiones religiosas, busca unos pescadores dispuestos para el reino, también por el valor de la pesca en esa época. Marcos no nos da detalles de estos primeros pescadores, le interesa evidenciar cómo de ahora en adelante serán pescadores de hombres.

Cuando Jesús llama, las personas dejan las redes y lo siguen (Mc 1,18), ellos van tras él sin tardanza, dejan para otros las redes anteriores, pues Jesús quiere especialistas pero en la tarea mesiánica, y él comparte su misión con ellos. De esta manera todos son como una parábola viviente de la obra del reino de Dios: Jesús irá por los pueblos de Galilea acompañado de unos sencillos pescadores. Ellos dejaron todo, incluso a la familia, como los hijos que dejaron a su padre Zebedeo. Pikaza insiste, Jesús no busca profesionales de religión, sino trabajadores, personas humildes pero abiertas al reino, a quienes saben echar y tener las redes preparadas; unos buenos pescadores dentro del mundo.

Marcos establece una relación simbólica entre la pesca en el mar y la pesca evangélica, entre sacar peces de un mar (el mundo, la historia) dominado en muchos campos por Satán para introducirlos en el reino. La palabra de Jesús transforma el oficio anterior de los pescadores en el lago de

Galilea y lo convierte en señal de un empeño más alto al servicio del reino: “*Serán pescadores de hombres*”.

Jesús inicia con cuatro pescadores el anuncio testimonial del reino y busca, en primer lugar aunque no de manera exclusiva, a los marginados y excluidos de Galilea y no a los poderosos e importantes personajes del judaísmo; así se muestra en siete paradigmas breves, en cierta media independientes, en los que Marcos condensa unas dimensiones esenciales del evangelio del reino de Jesús, durante su servicio en Galilea (Mc 1,21--2,22).

En la sinagoga un espíritu inmundo Mc 1,21-28. La sinagoga debía ser casa de oración y de estudio. Allí viene Jesús un sábado, el día santo de Israel, para encontrarse con un endemoniado.

La casa de Simón, una suegra aprende a servir Mc 1,29-34, sigue Jesús su obra en sábado y Jesús cura la suegra de Simón, ella se levanta de la cama y se pone a servirlos. Aquí se muestra cómo empieza el servicio en el cristianismo, este es el signo de identidad de los seguidores de Jesús.

Un primer conflicto con los discípulos Mc 1,35-39. Simón y sus compañeros quieren encerrar a Jesús en el entorno de una casa familiar, crean una identidad sagrada para los cristianos. Jesús rechaza esta pretensión de sus discípulos y busca otra identidad, abierta a las necesidades del entorno.

Un leproso obedece desobedeciendo Mc 1,40-45. He aquí un personaje, en la práctica el primero, capaz de entender a Jesús. Este enfermo cree que Jesús puede “limpiar” a los leprosos. Jesús extrae las consecuencias de la curación, pero el leproso curado y quien entiende a Jesús de verdad, inicia una misión mesiánica distinta, rompe las estructuras sacrales de los sacerdotes judíos.

El perdón del pecado cura un paralítico Mc 2,1-12. Los escribas aparecen como garantes del perdón sagrado, custodios de la religión oficial del judaísmo. Pero Jesús descubre y despliega un poder superior al perdón, fundado en la fe de quienes acompañaban al paralítico. El perdón le capacita para andar.

Un cobrador de impuestos llamado Levi y los publicanos Mc 2,13-17. Luego de llamar en la primera hora a los cuatro pescadores (Mc 1,16-20), ahora Jesús llama a su seguimiento a un publicano y rompe las normas tradicionales del buen judaísmo. En este contexto se pone de relieve el valor de la comida como medio de vinculación mesiánica, promesa del reino, por encima de las normas rituales propias de un judaísmo en decadencia porque rechaza a las personas, excluye y margina a muchos.

Jesús y sus discípulos no ayunan Mc 2,18-22. El ayuno forma parte de los ritos básicos de toda religión penitencial. Y, por lo tanto, es esencial también en el judaísmo. Quienes ayunan aparecen como personas muy religiosas. Por su lado, quienes no ayunan, como Jesús y sus discípulos, aparecen delante de la sociedad como poco religiosos. Jesús asume la segunda opción porque el hecho de no ayunar con sus discípulos corresponde a la alegría por la presencia en esta historia del novio, del nuevo esposo; hemos llegado a un nuevo nacimiento.

LAS PARÁBOLAS DEL REINADO DE DIOS (MC 4,1-34).

Sin duda, las parábolas juegan un papel fundamental en la comprensión del reino o reinado de Dios Padre. Jesús es un gran pedagogo, él enseña el reino de Dios desde la sencillez y simpleza de unas modestas comparaciones, enraizadas en las denominadas parábolas sobre el reinado de Dios.

Jesús vuelve a la orilla del mar, no a llamar ni a curar, sino a sembrar la palabra del reino, de esta forma expresa o da a conocer de una manera más amplia su anuncio testimonial; quiere hacerse comprender de los suyos, de su auditorio.

La parábola del sembrador Mc 4,2b-9. La siembra de la palabra y la proclamación de Jesús a la orilla de la mar, están en estrecha relación. En el cruce de los caminos asoman seres humanos necesitados de esperanza y de identidad (Mc 3,7-12). En la escuela de la calle y no en un templo o lugar de “puros”, donde sólo estudian y saben unos pocos, ha expandido

Jesús su mensaje del reino. De esta forma se pasa del signo de la pesca Mc 1,16-20 y de la imagen del banquete Mc 2,13-20 a otro símbolo fuerte: *la siembra y la cosecha*.

Desde la parábola de la semilla en los diferentes caminos, están las dos nuevas parábolas; la de la semilla que crece por sí sola y el grano de mostaza Mc 4,26-32. Ellas buscan explicar el argumento central de Mc 4,3-9. Son nuevas en su formulación y matices, pero su sentido permanece, aunque de una manera más desarrollada desde la perspectiva post-pascual. Jesús habla a todos en parábolas, pero las adapta a la capacidad de escucha de cada uno de los oyentes.

Jesús habla en parábolas, de un modo universal, pero sólo quienes le escuchan y le siguen en privado, es decir, quienes aprenden, son capaces de entenderlas. Con estas acciones tan marcadas por Jesús en el evangelio, se destacan las acciones por medio de las cuales acerca a todos el reino de Dios de modo incluyente y progresivo; el camino juega un papel importante, pues gracias a él se da el llamado, las curaciones y las parábolas.

El autor (*Xavier Pikaza Ibarrodo*) tiene como tesis: *Del reino de Dios al Cristo del reino*, y es una propuesta novedosa en el texto porque se hace un estudio del evangelio de Marcos con una mirada centrada en el reino de Dios y pocas veces se enfatiza o se le hace fuerza, en numerosos estudios, al Cristo del reino, el Cristo del evangelio como aparece en Mc 8,27---15,47, a propósito de los anuncios de la pasión y la pascua subsiguiente. Aquí se cambia de escenario y se renueva el argumento. Para la llegada del reinado de Dios, anunciado por Jesús en Mc 1,14-15, él debe entregar su propia vida, convertir su propio cuerpo en pan, ofrendado a quienes lo matan, sin perder la esperanza de ser levantado (resucitado) por el Padre. Aunque los primeros ocho capítulos de Marcos son fundamentales, a partir de los anuncios de la Pascua (Mc 8,31; 9,31; 10,32), todo cambia, porque Jesús es no sólo el sembrador de la Palabra (Mc 4), sino, sobre todo, la Palabra hecha comida (Mc 14).

EL HIJO DEL HOMBRE

Jesús, después de haber anunciado la presencia del reino, descubre y es testigo de un camino dramático de entrega personal, al servicio de ese reino del que da testimonio y dona su existencia. Ahora, en esta última parte del evangelio, Jesús se presenta como el “*Hijo del Hombre*” Mc 8,27-33. Por este motivo ya el énfasis no está en la llegada del reino sino en su muerte por el reino.

Esta muerte de Jesús ha sido preparada por las controversias precedentes con numerosos y diferentes estratos de las autoridades religiosas judías (letrados, fariseos, saduceos, herodianos, sacerdotes...) pero sólo en este instante aparece como centro argumentativo del evangelio, entendido como historia de la vida la muerte del Hijo de Dios. Aquí Marcos ofrece su novedad definitiva.

La historia humana de un mesías político (como lo esperaban numerosas comunidades y familias judías) de tipo triunfador sería muy distinta, porque cuando viniera un Mesías con estos rasgos cambiaría todo, sin necesidad de historia, y terminaría de inmediato la vieja opresión sobre la tierra. El Jesús a quien Marcos presenta como Hijo de Dios (Mc 1,1), es Mesías e Hijo del Hombre, desde una historia distinta, de entrega personal, y que empieza a precisarse ahora, a partir de su diálogo roto con Pedro. Pedro lo llama “Cristo-Mesías” y Jesús les pide a sus discípulos silencio y se presenta ante ellos, más bien, como el Hijo del Hombre quien entrega su vida, por ellos y por todos (Mc 8,27-31).

Aquí está el punto de quiebre del evangelio, cuando Jesús inicia su anuncio testimonial del reino no abarcaba en su mirada todo cuanto ese testimonio implicaba ni hasta dónde lo llevaría, pero a partir de Mc 8,31, sí lo sabe, y así lo manifiesta a sus seguidores, pues el camino recorrido no le ha dado un simple saber de teoría, ni una reflexión sobre principios eternos, sino un conocimiento de experiencia y de obediencia a Dios Padre, en este camino hacia Jerusalén.

Jesús va a Jerusalén no sólo para morir sino para instaurar el reino, mientras confía lleno de esperanza la respuesta positiva de Dios Padre y también de su pueblo. Pero, al mismo, tiempo a la luz del rechazo a su

propuesta por parte de varios grupos judíos, él sabe que el reino de Dios implica el don de la propia vida, hace parte del camino y del sufrimiento. Durante el tiempo anterior, él ha expandido su testimonio mesiánico, y la respuesta ha sido el rechazo abierto de muchos. Jesús no ha buscado ni querido su muerte sin más, pero en un momento dado, descubre que la fidelidad al evangelio puede costarle su vida.

Desde esta perspectiva el texto de Marcos aparece como una biografía mesiánica de Jesús, marcada por cuanto él vivirá en su camino de fidelidad a su proyecto del reino. De esta forma, Jesús realiza con su vida cuanto anunció para contagiar y compartir su experiencia limpia y transparente de Dios.

Este bloque del evangelio, según la propuesta de Pikaza, se puede dividir en tres secciones:

Tres anuncios de la Pascua (Mc 8,27---10,52). Jesús define su camino del reino y anuncia por tres veces su muerte y su resurrección. Para ello abandona Galilea y se dirige geográfica y teológica o mesiánicamente hacia Jerusalén. En ese camino de fidelidad personal se abre un camino de seguimiento y discipulado que puede y debe actualizarse dentro de la Iglesia de siempre, de ayer y de hoy.

Conflicto en Jerusalén (Mc 11,1---13,37). Sube a la ciudad de Jerusalén y ofrece, públicamente, su proyecto mesiánico, acompañado de unos discípulos que todavía no acaban de entender cuanto su Maestro hace. Allí se enfrenta con los sacerdotes del templo y mientras ellos planean matarlo, él expone el sentido de su nueva humanidad que surge a partir de su entrega.

Juicio y muerte (Mc 14,1-57). Las autoridades del templo le apresan y amenazan, y con la ayuda del poder romano logran ajusticiarlo. Por su parte Jesús regala su vida a los discípulos, en la última Cena, y ellos lo abandonan, lo entregan a la muerte. Sólo unas mujeres se mantienen hasta el fin y lo acompañan al sepulcro. Pero en la mañana de Pascua también saldrán corriendo (Mc 16,8).

La confirmación pascual, la tumba vacía y misión de las mujeres está en Mc 16,1-8. El anuncio de la Pascua retoma y permite entender el conjunto

de los relatos anteriores, cuyos secretos se iluminan y cobran sentido, para hacerse palabra digna de ser testimoniada de manera abierta, desde Galilea. Sólo a partir del anuncio de la Pascua deben reinterpretarse algunos textos básicos de Marcos como: Bautismo y transfiguración de Jesús, Mc 1,9-11; 9,2-9, los signos o milagros principales: La hija de Jairo 5,35-43, los pasos por el mar Mc 4,35-42; 6,45-52 y los signos de los panes abundantes Mc 6,30-44 y 8,1-8.

Este anuncio de Pascua resulta esencial para entender el evangelio. Pero, a diferencia de cuanto harán los restantes evangelios, Marcos no quiso contar una aparición concreta de Jesús resucitado, porque toda su historia es y sigue siendo una experiencia pascual, proyectada sobre la historia de Jesús. Estas mujeres que van al sepulcro tienen como trasfondo de su acción, la unción en Betania (Mc 14,3-9), desde la cual se relea esta unción fallida de Mc 16,1-8. Las mujeres llegaron más lejos que los discípulos, pero también fracasan y salen corriendo (comparar Mc 16,8 con Mc 14,50-52).

Sin embargo, estas acciones de los seguidores de Jesús y en particular esta unción fallida de las mujeres, aparecen como un texto fundante de la Iglesia, pero por este mismo motivo no puede leerse de una forma aislada, sino vinculado a todo el evangelio. Según Marcos, Jesús no se revela de manera externa tras su muerte, (el texto no alude a apariciones en sentido físico), pues él es perfume capaz de impregnar todo el cosmos, una presencia que sus discípulos podrán reconocer cuando recomiencen su camino desde Galilea. “El los espera en Galilea”, anuncia el joven vestido con túnica blanca.

Marcos no habla de apariciones porque las desconozca sino porque, a su juicio, la Pascua cristiana se testimonia de otra forma; en la línea de todo su evangelio. El relato del sepulcro vacío (Mc 16,1-8), se comprende a partir de la unción en Betania, donde se celebró la presencia de Jesús / Perfume (Mc 14,3-9), pasa de allí a Galilea y extiende el evangelio a todo el mundo.

Según Marcos, los lectores de su texto comparten el miedo de las mujeres, ellas huyen pero invitan al mismo tiempo a hacer camino con ellas a Galilea, es decir por todo el evangelio para superar el miedo. Marcos quiere llevar a los lectores hasta el lugar de la ruptura de la Pascua, hasta el límite espacial y temporal de una humanidad que siente la presencia

de Dios Padre al borde de la tumba vacía. De esta forma nos sitúa ante el gran temor religioso que sólo puede superarse viendo a Jesús en Galilea, en una visión que ya no se puede contar, pues pertenece al compromiso y a la tarea de cada creyente, un camino que debe comenzar ahora para caminar a Galilea y compartir la experiencia de Jesús con las mujeres, con los otros discípulos y con Pedro.

CONCLUSIÓN

El texto de Pikaza es de gran valor, demasiado completo porque no deja escapar ningún detalle. Es preciso hacer una lectura detallada tanto del evangelio de Marcos como de esta obra que da tantas luces para la comprensión del evangelio en sí mismo, en esta hora particular del mundo y de la Iglesia. Este texto será de gran utilidad para personas interesadas en el evangelio *de las manos cortas* (Marcos), sirve también como herramienta para la investigación y para la consulta de los elementos específicos del evangelio de Marcos.

El libro es denso en su contenido, no es para leerlo de una sola vez, no se podría asimilar todo en su conjunto, es necesario ver y asimilar el contenido como un camino secuencial, que va llevando un hilo conductor: el reino de Dios, el Cristo del reino y la celebración pascual. Pikaza hace un gran esfuerzo por ser meticuloso con el texto. Sin embargo, es una obra tan densa que no faltarán frases o párrafos necesitados de ulteriores precisiones.